

RECITAL



W.E.H.

TALLER DE LITERATURA
R E C I T A L

GOLPES DEL DÍA

Marianela Gaytán

ANTOFAGASTA
Septiembre 1980

A
Julia Laffertte

que cae incesante
hasta definir
la unidad del vaso.
El pétalo, que arde
y en su boca gusta una flor.

"No hay espacio más ancho que el dolor.
No hay universo como aquel que sangra."

Pablo Neruda

I

A VECES
sobre mi corazón, escucho
un ruido, seco,
como una hoja oscura
que golpea.

Tal vez, un presentimiento
que cae innumerable
hasta definir
la unidad del vacío:
El pétalo, que arrodillado, sube
y en vano busca una respuesta.

Sin duda, el tiempo
también sobre mi corazón golpea
y traspasa esa distancia de fuego
que enceguece mi sombra.

Es una hora amenazante,
ceñida al puñal de adivinar
lo que viene:
Una inmensa oscuridad pasajera...

Sólo que yo
no sé explicar
el susurro errante que asoma
sobre mí:
Su insólita dentadura,
No sé definir este inmóvil
y eterno movimiento.

Pero, tal vez
tenga la edad del pasado,
otro hemisferio:
costas,
océanos
que se inclinan hoy
hasta mi vida.

II

Hermano

Observa con mis ojos
los rincones,
las mareas del vacío
que se detienen
y luego huyen
acariciando la tierra:
El aire que defiende la atmósfera,
la raíz sin perfume
que habita en las estrellas.

Y dime:

Qué luz oscurece el llamado a existir,
mi tristeza...?

Ven a mirar
el otoño incansable,
la rama transparente,
la copa ciega
que derrama
la voz del silencio
en la distancia.

Y levanta entre tus ojos
la piedra que golpea
el cruel relámpago
de mi sepultura.

III

Atardeceres sin propiedad
destruidos por el llanto
dentro de esta soledad
que tiembla por toda ausencia.

En vano he buscado tu voz
sin convencer que está dormida,
ahíta de tantos espejismos
que subieron perdidamente
como una ola hasta encontrarme
desierto,
desesperado:
Con el desvelo que atraviesa
aquello que no existe.

Solo, ante una inquietud
de aire
que sospecha el vacío.

Me acerqué hasta levantar
el párpado
que adormecido de muerte,
inmóvil, ya
se despedía.

Confundíanme la lentitud
de la respiración y la sangre;
y la congoja de todos
me llevó hacia la oscuridad
perpetua.

Y no pude ver
sino sombras, que nacían
hasta quemar el tiempo
que surgió
como una cruz de piedra.

Fue una noche interminable
en la eternidad del universo,
y en esa extensión sin orilla
dentro del origen oscuro
del sueño invencible
descendió su voz
como una espada
hasta acercarse a la profundidad
de mi tristeza:

-¡Levántame!- mis ojos.

Y yo caía envejecido
con el peso de sus años.

-¡Levántame!-

Y nos fundimos hasta desaparecer
enredados de muerte y sueño.

Me niego calladamente
a tu distancia
porque aún sobre la tierra
sobrevive la fuerza de su corazón
y el resplandor de su recuerdo
que hoy, me quema.

Incomprendido aún ante mis ojos,
lo inanimado
que guarda cada día
la tiniebla oceánica.

IV

Tú...
que estás sentado allí,
oblicuamente mirándome,
o el de atrás,
el que escuchando con su látigo
esconde entre sus manos
al hombre,
o aquel que no está
en esta presencia pasajera:

-¡Les llamo a responderme!-

Dime:
En qué golpe del día,
en qué región del sueño tiembla
el final de la muerte...?

Aquel seco goterón
de sangre y sueño
que no cesa...?

Aquel llamado
que recuerda
el golpe que nos toca...?

Viajero, soy yo quien te pregunta:
Porque conozco su sombra,
su cuerpo transparente:

La oscura luz de un ojo
que me castiga,
me ampara y me cobija
en su cristal
de pálido fuego
hasta derribar
mi cansancio
y mi sueño.

Si
alguna vez...
golpeando lo profundo
caminas,
y encuentras el silencio
donde gravita tu sombra:

Desconfía de tus ojos
Desconfía de tus manos.
Tú debes saber
que lo que llevas no es tuyo
y lo que tienes
no te pertenece:

Porque eres un sueño,
un sueño de otro.

Y todo se acaba, su silencio,
algunas veces, se acaba:
Es ese el destino, ni semejanzas,
el derrumbe de la sangre,
el castigo.

Porque hoy
ni mi corazón existe
y soy igual que tú,
nada,
solamente nada.

VI

Dios me entrega más espacio
y me hace solo:
Hay tanto rato en sus señales,
tanto frío en su silencio,
que estalla el albedrío
sin imágenes ni semejanzas,
y sus pobres razones
me contienen en tristezas.

Voy a decidir la muerte en este
insomnio;
en esta quietud sin cambios.
En esta hora derramada en la amplitud
del día
me encuentre sin luces...
Soy inmensamente solo.

Solo,
lleno de ojos ciegos,
de bocas sin signos ancladas
como reflejo único que navega solo
en las cortezas de un día sin sombras.
Solo,
mutilado en estampidos,
abierto en ráfagas que pasan
del aire hacia la noche,
quebrado en heridas
más crueles que la muerte
más oscuras...

Solo

Desconozco los cristales
y los pies que ausentan el camino:
Pero necesito en mi memoria
el gesto suplicante,
la raíz
que responda a la amargura:
Pero me sé solo y no puedo olvidarlo.

Solo,
perdido entre el silencio,
sin aire, sin latidos, solo...

Estoy desvanecido:
Algo me tritura y me traga.
Algo cortante y fluyente
me deja lleno de ruidos secos.

Debo aceptar la cruz
que se me impone,
beberme el cáliz en silencio
y pedir perdón
por los que un día, sin saber,
lentamente me han crucificado.